

Cubano en las dos orillas



—El periodista cubano-americano Andrés Gómez, director de la revista *Areíto Digital*, recorrió recientemente la ciudad de Santa Clara como parte de la jornada de solidaridad con los Cinco: «16 años es demasiado tiempo. ¡Ni un minuto más!». Los debates con universitarios, intelectuales y periodistas del territorio sirvieron para el intercambio sobre el caso de Gerardo, Ramón y Antonio, la comunidad cubana en los Estados Unidos y los retos a afrontar en pos de la normalización de las relaciones.

■ Por Liena María Nieves Portal

■ Fotos: Ramón Barreras Valdés

Lleva bajo el pecho la historia de dos naciones: una, de la que salió 54 años antes y a la cual regresa sin pausa, y la otra, la que añora hermana de su cuna, porque le abrió brazos y ojos a una vida imperfecta, provocadora, diferente.

Guardo en las pupilas las imágenes de una renovación generacional que teme a sus propios demonios y desafía nostalgias, porque la supervivencia es dura, y elegir las raíces resulta un honor que cuesta.

Andrés Gómez, periodista cubano, viajero empedernido y director de la revista *Areíto Digital*, conoce de sobra lo que nos falta, lo que nos duele, pero también lo que nos hace únicos, a pesar de los rafagazos de desaliento con que intentan desmoronarnos desde 90 millas al Norte.

Desde 1979, tras el aún impune asesinato del funcionario cubano Carlos Muñiz Varela, el motor de sus días consume un solo combustible: retar a las sucesivas administraciones yanquis, incapaces de ceder nos un centímetro de ventaja, y hacer del antiterrorismo y la pasión por la justicia el más hermoso nexos entre los cubanos emigrados y los de la Isla.

Al frente de la brigada Antonio Maceo, con sede en Miami, Andrés reconoce que se requiere emplear un pensamiento coherente para enfrentar las agresiones que no cesan, pues se adecuan a los nuevos escenarios económicos y culturales.

De costado sobre el brazo derecho, con la voz serena y mirándonos de frente, lidió con cada una de nuestras preguntas e impuso la objetividad como conducta. Andrés necesita que Cuba acceda al testimonio de los que cada día ondean la banderola roja frente a un gigante de mil cuernos, y nosotros, interpretar la visión de quien camina sobre dos aguas.

—Imagino que en 1974, cuando la mayor parte de nuestros emigrados procedía de una burguesía que se alió para conformar frentes de derecha, la distribución de *Areíto* resultara un acto de valentía. En 40 años de existencia, ¿logró tender puentes entre los cubanos de ambas orillas?

—*Areíto* se propuso como premisa romper con los distanciamientos entre la emigración, y durante varias décadas fue la única revista que de forma sistemática publicaba trabajos de académicos, científicos, periodistas y artistas residentes en Cuba, una forma que ya de por sí desafiaba una de las facetas más sórdidas del bloqueo. Tras la irrupción de internet y el correspondiente cambio en el formato, nos erigimos definitivamente como una voz alternativa para ambas naciones.

«En tantos años superamos lo que parecía infranqueable. Los miembros de la brigada Antonio Maceo ya están probados desde los tiempos en que la distribución de *Areíto* se realizaba en nuestros propios autos, tocando puerta por puerta, apartamento por apartamento, y así lográbamos entregar entre 10 000 y 15 000 ejemplares anuales.

«Es cierto que debimos actuar solos durante una etapa, porque las constantes amenazas, junto a los asesinatos de varios funcionarios de nuestras misiones diplomáticas en los Estados Unidos, alejaron a la gente, aunque el trabajo político se mantuvo y le arrebatamos las calles a la derecha. Su capacidad de convocatoria es irrisoria y hueca; la nuestra, cada vez más sincera y participativa».

—Su actual gira por Cuba coincide con la Jornada «16 años es demasiado tiempo. ¡Ni un minuto más!», pero también se propuso palpar de cerca la realidad de la Isla y su pueblo...

—En este viaje vinimos una delegación de 18 miembros de las organizaciones que componen la Coalición Alianza Martiana de Miami, para participar en el décimo Coloquio de Solidaridad con los Cinco. No obstante, llevo meses planteándole a Kenia Serrano, la presidenta del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), la necesidad de que en la Isla se conozca más nuestra realidad en los Estados Unidos, el trabajo que realizamos y el que se proyecta, los cambios demográficos que ha sufrido la emigración cubana, así como la labor antiterrorista que desplegamos.

«También nos interesa saber sobre el actual proceso de actualización económica que desarrolla el país. Ya compartimos en Matanzas con autoridades gubernamentales y estudiantes, y en Santa Clara devino escenario riquísimo de retroalimentación el encuentro con los universitarios, el debate con los periodistas —que propició un espacio vital para actualizarnos mutuamente en cuestiones de eficacia informativa y conocimiento respecto a las realidades que nos rodean— y el panel con los artistas del territorio sobre las interioridades del caso de los Cinco.

«No me propongo sentar cátedra ni mucho menos, porque el terreno en que nos desenvolvemos es diametralmente opuesto, pero sí considero urgente explicar los cambios que evidencia la actual emigración, así como recolectar criterios de primera mano sobre los desafíos y los triunfos del sistema social cubano».

—¿Cree que la labor de los grupos de solidaridad de la Alianza Martiana con los Cinco ha incidido en la opinión pública norteamericana?

—Bajo este caso solo yace una verdad: el juicio, las sanciones, la privación de los derechos elementales de esos hombres y sus familias solo responden al circo mediático montado para falsear la historia de los Cinco ante la opinión pública, así como a una política de terrorismo de Estado que el gobierno norteamericano no ha rechazado desde los tiempos de la Guerra Fría.

«Los asesinos del crimen de Barbados

fueron los mismos de Carlos Muñiz, los de los atentados en el hotel Comodoro, los de los intentos de desestabilización, pero aun así, las administraciones yanquis continúan amparando a los terroristas. Todavía mantienen presos a Gerardo, Ramón y Antonio por el simple hecho de que los ataques contra la Isla constituyen una estrategia histórica y permanente, y por tanto, los Cinco son el chivo expiatorio para darle a Cuba una lección ejemplarizante, para que compruebe en primera persona el costo de mantener una política de defensa de sus intereses soberanos.

«El pueblo norteamericano no es ni ciego ni sordo, y el 60 % de la comunidad emigrada nació en la Isla, o sea, la siente más cercana. Los grupos de solidaridad no desistimos ante provocaciones, pues la diferencia entre la libertad y el encierro depende de nuestra voluntad y participación».

—¿Hasta qué punto la comunidad cubana en los Estados Unidos influye en el desarrollo de las relaciones bilaterales?

—Según los datos del último censo realizado en 2010, ocho de cada diez cubanos nacidos en la Isla y que viven allá, llegaron a partir de la década de los 80. Es decir, que quienes viajamos en los 60 y 70 solo conformamos un 2 % de los cubanos residentes en los Estados Unidos, hecho que motiva un cambio radical en todos los frentes: cultural, demográficamente y, sobre todo, en las nociones sociopolíticas.

«Estas personas salidas de Cuba después de 1980 son gente con un conocimiento sobre la realidad de la Isla que es totalmente diferente a nuestra visión. Sin embargo, esa extrema derecha miamense que tanto daño promueve y que se sustenta en los primeros emigrados tras el triunfo de la Revolución y en sus descendientes, es la que mantiene el control político y el vínculo directo con los gobiernos norteamericanos. Gozan

de la protección de las administraciones yanquis, y, a la vez, ejecutan y respaldan sabotajes y actos de terrorismo.

«De hecho, la relación con la derecha supone un gran obstáculo para el gobierno en sus intentos por mantener otra postura con Cuba. Con la elección de Obama, representantes de sectores progresistas y capitalistas en plena expansión manifestaron su interés en negociar con la Isla. ¿Qué pasó? Congresistas como Ileana Ross y Mario Díaz-Balart presionaron al gobierno con retirar votos y ayuda financiera, y el bloqueo se recrudece aun en detrimento de los propios ciudadanos».

—Después de 50 años, la Ley de Emigración de enero de 2013 cambia los conceptos anteriores de lo que significaba este fenómeno en Cuba...

—La decisión más acertada del gobierno cubano fue normalizar el proceso para que los ciudadanos de este país tengan las mismas posibilidades que los del resto del planeta.

«Lo que no puede asumirse como opción es mantenerse cerrados al mundo, como sucedía hace un año. Universitarios de todas las esferas, músicos, creadores de las artes plásticas viajan y siempre regresan: sienten amor por Cuba y por su familia, y saben que el fruto de su trabajo les permite una subsistencia más holgada, aquí, con lo suyo».

—Sin embargo, la Ley de Ajuste Cubano promete mucho más...

—Aproximadamente desde 2006, a los Estados Unidos no les conviene mantener la maldita ley, porque están entrando a su país personas que desconocen. Basta con presentarse, tras correr riesgos diversos, como aventurarse al mar en manos de traficantes de personas, y la legislación te ampara. Por ese canal puede acceder al «sueño americano» todo tipo de gente, aunque ello infringe principios constitucionales. Sin embargo, mantienen semejante política por el solo hecho de que forma parte del engranaje agresivo contra Cuba.

—Desde su visión de periodista, ¿cómo valora los cambios socioeconómicos que se implementan en la Isla?

—Hacer la Revolución siempre entrañará peligros, pero eso no se traduce en un impedimento para la aspiración de un sistema social cada vez más justo y perfectible. Son tiempos de afrontar nuevos retos en términos ideológicos, y esos retos llevan respuestas contundentes, lo mismo en posición de revolucionarios que de personas que simplemente se niegan a ver a su Patria convertida en una jungla sin valores. La batalla económica debe transitar por la misma senda de la ética y la solidaridad humana que han hecho posible que este país sea como es, a pesar de los descabros y las zancadillas.

«Hoy, los desafíos tienen otro rostro, pero la misma esencia. La juventud llevará las riendas de la nación, porque resulta inevitable, y no se le puede ceder el terreno a un montón de «grupusculeños» financiados, así que la única opción es mejorar, continuar. Si se van a dar explicaciones respecto a los problemas, estas no pueden contener más que la verdad. El pueblo cubano no quiere regresar a una situación de dependencia neocolonial con respecto a los Estados Unidos ni a ninguna otra potencia, pero necesita un mayor desarrollo. Lo que hay que hacer es insistir, proponer, criticar, señalar, pues en ello reside el deber de cualquier persona de bien».



El encuentro con intelectuales y creadores villaclareños en la sede de la UNEAC sirvió para actualizar sobre la situación legal de Gerardo, Antonio y Ramón.